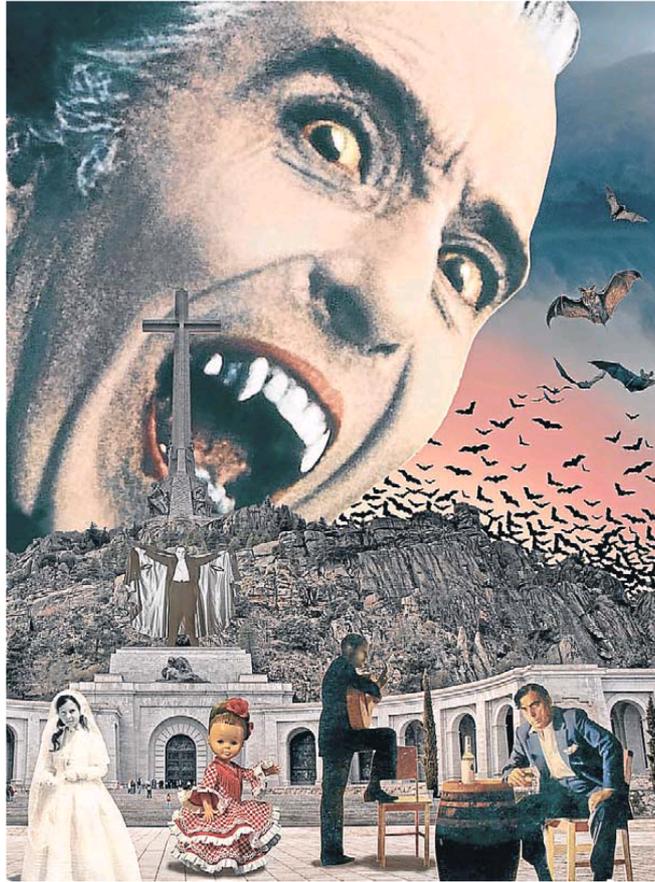


Reciclaje

Salvador García Jiménez
Vampirismo Ibérico: Bebedores de Sangre, Sacamantecas y Curanderos

EDITORIAL MELUSINA
 286 PÁGINAS.

Ilustración de Miguel Brieua para la contraportada de **'Vampirismo Ibérico: Bebedores de Sangre, Sacamantecas y Curanderos'**, que publica Melusina.



Falso vampirismo

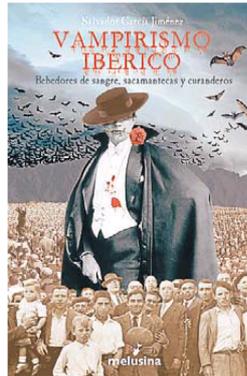
Documentada transfusión de la España cañí

IGNACIO JULIA

Atontado por otras ignorancias, virtuales cuando en la España decimonónica nacían de la miseria y la superstición, el pueblo llano no reconocería hoy a sus antepasados, los brutales analfabetos o perversos prohombres recuperados por Salvador García Jiménez en *Vampirismo Ibérico: Bebedores de Sangre, Sacamantecas y Curanderos*. Digitalizada la superchería, pasma enfrentarse a la sangrienta historia que jalonó nuestra crónica negra hasta mediados del siglo pasado. Son precisamente sus primeras décadas las que surten el nuevo trabajo del autor de *No Matarás: Célebres Verdugos Españoles*.

Es pasión atávica la nuestra por

el líquido primordial: las sanguie-las instauradas en los hospitales para sangrar a pacientes, la avidéz de anémicos o simples hambrientos al acudir a los mataderos a beber la cáldida sopa derramada por las bestias moribundas, por supuesto el primitivo espectáculo de la arena encharcada en rojo de la tauromaquia. Al aventurar los curanderos que beber sangre humana sana la tuberculosis, el imaginario popular levantará otra cruenta trama entre la realidad y la leyenda; de la desesperada madre de hijas tísicas, que estrangula a sus víctimas para extraerles hemoglobina y dejar sus despojos a los lobos, hasta la misma corte de Madrid. Se rumoreó que el hijo hemofílico del rey de España bebía



sangre de niños y, más de un marqués con primogénito infectado, habría incurrido en tan salvaje práctica. El más famoso de estos casos de falso vampirismo, por la detallada exposición ante el juez de las atrocidades cometidas, sería el de Gádor, Almería, ocurrido en 1910. Convencido por una curandera, un humilde cabrero enfermo de los pulmones pagó a unos sicarios para que le proporcionasen la sangre y mantecas de un niño de siete años, al que secuestraron y desangraron, tras abrir con una faca su aterrorizado corazón, para darle zumo vital al enfermo. Los culpables fueron ajusticiados por garrote vil y el suceso alimentaría el hispano mito del Hombre del Saco.

Hubo otros, aquí sagazmente transcritos de las hemerotecas. Todos ellos estimularon la mórbida fantasía popular, como el horrendo crimen de Jodar, Almería, en 1933, la bestial depredación de un niño de dos años, comentado en contraste con otros males sociales por el mismísimo Unamuno, glosado por una anciana juglaresa por calles y plazas. Y no podía obviar tan truculento opúsculo a Enriqueta Martí, la Vampira del Raval, traficante de niños a la que la algarabía mediática de la época, 1912, convirtió en presunta sacamantecas juzgada y condenada por los barceloneses pese a que nunca se probó su culpabilidad.

Algunos casos rozan la farsa. El Vampiro de Benidorm, por ejemplo. Un joven alemán de nombre Waldemar Wolfhart, rubio guapearas de vestir refinado y descabrero vaquero al volante de un descapotable rojo, confundido el verano de 1966 con el "vampiro de la autopista", asesino de tres muchachas en su país. El teutón probaría su inocencia, copando fugazmente la prensa trivial, llegando a rodar películas con Jess Franco y grabar un disco.

El lenguaje entre hiperbólico y siniestro –las víctimas son siempre "infortunadas", los actos "espantosos"– nos devuelve a esa España felizmente olvidada. "El vampiro profana también el cuerpo immaculado, y acaban por bailar los dos una danza lúbrica, que corea la vieja bruja con chillidos de sibila agorera", describe un cronista refocilándose en el horrendo crimen de las Bestias de San Vicente del Raspeig, Alicante; la mujer supersticiosa y su criada alcohólica que, en 1924, acabaron con la vida de una niña al intentar recobrar la virilidad de un esposo paralítico y degenerado.

Pasarían todavía algunos lustros hasta la erradicación de los chupasangres, aprovechados por los fabricantes de dudosos específicos como el Globéol o las Píldoras Pink, que prometían "sangre pura, rica y nueva". La implantación de sanatorios públicos aniquilará a estos monstruos rescatados de la in-historia del horror ibérico. |